

# *La calidad de la vida*

## *Primeras Jornadas Científico-humanistas*

(Madrid, 29-31, Octubre 1980)

Estas jornadas ecologistas, organizadas por ASELCA (Asociación Española para la Lucha contra la Contaminación Ambiental), ASITEMA (Asociación de Investigación Técnica del Medio Ambiente) y CEOTMA (Centro de Estudios de Ordenación del Territorio y Medio Ambiente), apoyadas económica y técnicamente por el Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, han reflejado tanto en su composición como en su desarrollo ese carisma tan peculiar con que la Administración aborda los problemas que la sociedad tiene planteados: grandes medios, ponentes grandemente cualificados, conclusiones grandes, y la más grande de las ineficacias.

El congreso, aunque teóricamente abierto a cualquier suerte de participantes, estaba de hecho copado así en la mesa de conferencias como en la sala de asistentes por miembros pertenecientes al cuerpo de la administración pública. Ningún movimiento ecologista independiente, de los muchos que hoy existen, tenía allí representación. Jóvenes estudiantes apenas si se veían. En los diálogos no se formuló ni una sola objeción embarazosa que hiciera referencia a los más recientes atentados ecológicos recogidos por la prensa. El moderador de una de las mesas amenazó simplemente con no dar lectura a las preguntas —se presentaban por escrito (aunque no por triplicado)— que mostrasen una cierta belicosidad o afán de incordiar. Toda la impresión era que los empleados de la Administración querían estar entre sí y para sí.

En este contexto confortable y familiar, de amiguetes, sin temor a represalias, los conferenciantes fueron desarrollando los temas que les correspondían. Los nombres eran prestigiosos y con autoridad. Las ponencias, menos un par de ellas, alcanzaron gran altura en su conjunto. Ello pone de manifiesto que la Administración cuenta, o entre sus propias filas o entre sus simpatizantes, con personal absolutamente competente.

Hacemos a continuación un breve repaso a las intervenciones habidas.

Después de unas palabras de apertura a cargo del alcalde de Madrid, Sr. Tierno Galván, y de una corta presentación de las Jornadas hecha por Juan Díez Nicolás, Subsecretario de Ordenación del Territorio y Medio Ambiente, se leyó la conferencia de Angel VIAN ORTUÑO, Presidente de ASELCA y Rector Magnífico, entonces todavía, de la Universidad Complutense (él mismo, aunque presente, no pudo leerla por padecer de una afección a la garganta). En ella, de forma gráfica y fácil, puso de manifiesto el crecimiento que, desde la Revolución Francesa principalmente hasta nuestros días, ha tenido lugar en todos los órdenes. La compañía de los hombres era entonces agradable, hoy son tantos que se estorban. La fuerza de las máquinas modernas supera enormemente a la de un caballo, medio utilizado en aquélla época. Otro tanto las velocidades hoy conseguidas. La técnica incrementa la producción de bienes de todo tipo. En todos estos casos se modifica en cierta medida los procesos naturales. Tal modificación, sin embargo, no es de suyo negativa (una aceituna, por ejemplo, no puede comerse en estado natural, hay que tratarla previamente). En este sentido, el hombre debe preocuparse de que la explotación y transformación de la naturaleza se realice sin costes ecológicos, pero en modo alguno pretender una vuelta a la naturaleza, pues esto último sería tanto como una vuelta a ninguna parte.

De la cuestión de la energía se ocupó Juan TEMBOURY, cesado pocos días antes como Director del Centro de Estudios de la Energía. Se refirió a la relación entre consumo de energía, nivel de vida, nivel cultural y condiciones climáticas (en España la calefacción de las casas se lleva una proporción del 7%, mientras en Suecia es del 55%). Destacó la dependencia de España a este particular (importa 2/3 de su consumo energético), lo que la hace la nación más domi-

nada del MCE. Recordó las alternativas energéticas que se citan habitualmente: la eólica (rica y permanente en la zona del estrecho de Gibraltar), la geotermia, la biomasa y los gradientes marinos. A la pregunta de por qué la Administración apoya la energía nuclear en lugar de apoyar las energías frías, respondió que la sustitución de una energía por otra se efectúa paulatinamente (el petróleo no reemplazó de repente al carbón), siendo la nuclear en estos momentos la que la técnica está en disposición de introducir de inmediato. Como insistiese el objetante, el moderador de la mesa amenazó en este punto con desechar las preguntas que considerase impertinentes por respecto al tema del conferenciante.

Jaime LLEO DE LA VIÑA, Jefe del Servicio de Estudios de Recursos del CEOTMA, trató el tema de la llamada explosión demográfica y la alimentación. Los recursos alimenticios del globo son limitados; si la población sigue creciendo al ritmo actual pronto aquéllos serán insuficientes. Se pretende entonces controlar la natalidad. Ahora bien, desde que un suizo, por ejemplo, consume más que cuarenta somalíes, el planteamiento del problema ha de hacerse en otros términos. De momento, la solución es que los países que son grandes consumidores y despilfarradores de recursos dejen de serlo y repartan con los países pobres o, al menos, no les exploten. En muchos estados subdesarrollados se cultiva, por presión de los EE. UU., café y té, cuando son otros productos los que tales estados necesitan y pueden cultivar. Vale decir, el problema población-alimentación no lo es realmente todavía; por ahora es sólo una injusticia más, presentada como problema por los norteamericanos y exportado por ellos.

María Teresa ESTEVAN BOLEA habló sobre el impacto ambiental y sus evaluaciones. En un tono más bien paternalista subrayó las dificultades en medir y evaluar las repercusiones ecológicas de los proyectos de construcción, instalación de empresas, etc. Asimismo el interés que la domina por concretar el progreso con la salvaguarda de la naturaleza. Por fin, el optimismo que a este particular la embarga. Parecía estar recitando una oda ante sus subordinados.

El Subdirector General de Medicina y Sanidad Ambiental, Benjamín SANCHEZ FERNANDEZ MURIAS, abordó el tema de la toxicidad. Fué una relación técnica, en la que no se mencionó ni a lo largo de la conferencia ni en las preguntas que la siguieron ninguna de las cuestiones que preocupan de verdad al público español.

Acerca de la tecnología anticontaminación y las tecnologías limpias versó la intervención de Alfonso ENSEÑAT DE VILLALONGA, Subdirector General del Medio Ambiente Industrial. Distinguió entre industrias limpias que producen objetos contaminantes, como la del automóvil, e industrias contaminantes que producen objetos limpios, como la del aluminio. Apuntó la necesidad de promover una tecnología encaminada a corregir los efectos negativos de los procesos industriales. Se le objetó que más propio era combatir la contaminación en sus orígenes, impidiéndola, en lugar de proceder a contrarrestarla una vez ya ocasionada. La respuesta por parte del ponente no fué clara, si bien se dejaba entender que, por un lado, la renuncia al desarrollo era un postulado inconsistente y utópico y, por otro, tal desarrollo no resultaría viable si se obliga a la industria a incorporar la tecnología anticontaminación.

Julián MARIAS, de la Real Academia Española, centró su ponencia en las perspectivas antropológicas de una ecología humana. En un tono ameno, sumamente hábil y sugestivo, fué exponiendo ante el público, atento por demás, el concepto de conciencia, de yo, de persona, por el que el hombre se constituye en un ser especial y aparte del resto de las cosas. El hombre es un quién, no un qué. Es un alguien, no un algo. Es orgánico, no un organismo. Es un alguien corporal, no un cuerpo. Con la mayor facilidad del mundo hizo de la transcendencia del hombre una idea asequible y transparente. El hombre que, aunque no es el mundo es un ser mundano, precisa un entorno apropiado, lógico con su naturaleza, una ecología. Ya lo había indicado Ortega con su famoso principio: "Yo soy yo y mi circunstancia".

Familia y calidad de vida fué el tópico desarrollado por Juan ROF CARBALLO, Doctor en Medicina. Suele aceptarse que al subir el nivel de la sociedad cualitativamente sube a la par el nivel de vida de los ciudadanos. Nada más erróneo. Basta observar el tedio que atenaza hoy a lo jóvenes, por ejemplo. Es la calidad del hombre la que crea la calidad de la vida, igual que es el niño el que hace a la "madre" y no viceversa. La naturaleza del hombre pide ternura, y ésta es la familia quien puede prestársela. El ágape, el amor, las relaciones de cariño, es el entorno humano por excelencia. Esta urdimbre de vínculos amorosos es la que constituye la calidad de la

vida. A fomentarla ha de ordenarse en primer término cualquier preocupación auténticamente ecológica.

Antonio LAMELA, Doctor Arquitecto, en lugar de leer o atenerse al texto de una conferencia, prefirió disertar por libre acerca del entorno material urbano y su incidencia en la comunicación interhumana. Ello fué causa, quizá, de que su ponencia resultara desdibujada y sin contenido. Su idea básica, desarrollada en un libro del que es autor, es el geoísmo, esto es, que cualquier tipo de construcción con pretensiones ecológicas ha de enmarcarse hoy en un horizonte mundial, no en el particular y cerrado de una comarca o nación.

Para Enrique MENENDEZ UREÑA, Doctor en Filosofía, Teología y Ciencias Económicas, que habló del trabajo y la cultura como formas de humanización, el hombre es un ser en cuya definición entra la historia. A lo largo de ésta la humanidad ha logrado dominar y humanizar a la naturaleza exterior mediante su trabajo, gracias al concurso de la técnica. Marx cifra en ello el pleno restablecimiento de la esencia humana. Antes que él, sin embargo, ya había notado Kant que el hombre no alcanzaría su plenitud sino mediante el dominio de sí mismo y el respeto a la ley moral, que manda tratar a los demás como personas. En nuestros días el campo en que ambas concepciones convergen es el de la economía. Esta ha de programarse atendiendo tanto al ambiente externo como a la dignidad del hombre, quien es algo más que un productor y consumidor de bienes.

En la exposición de José Luis PINILLOS, Catedrático de Psicología, sobre psicología y psicopatología de la vida urbana, hubo un poco de todo y nada que podamos resumir orgánicamente. La ciudad con sus trajines, estímulos constantes y desorganizados, aglomeraciones, etc., hace de sus habitantes carne de cardiólogo, agresivos, amnésicos, acrílicos ante la información que reciben. Nada nuevo.

El derecho como factor de conservación y de cambio social fué el objeto de la ponencia de Antonio FERNANDEZ GIL, ex-Presidente de las Cortes y Catedrático de Derecho. Recordó los artículos de la Constitución en los que se protege la calidad de vida y sus exigencias ecológicas. Mas, aunque la ley es necesaria, no es la instancia última. La persona y su dignidad no es producida por el derecho sino que le es anterior. A este respecto la legislación no ha de ser simple reflejo de una sociedad dada sino un intento continuamente re-

novado por enmendar las deficiencias sociales. Lo que vale también por lo que mira a la ecología.

Juan DIEZ NICOLAS, Subsecretario de Ordenación del Territorio y Medio Ambiente, disertó acerca de los planteamientos actuales en torno a la comunicación de masas y participación social. Aun entre los militantes políticos —dijo— tal participación es escasa para los de la periferia, esto es, entre los menos remunerados. A nivel de la sociedad global también se deja sentir su falta, por más que existen cauces jurídicos para la misma. Si bien la democracia participativa no es posible, sí lo es en ámbitos más reducidos: ayuntamiento, comarca, provincia, etc., o a través de las asociaciones profesionales. El hecho real, sin embargo, y dado el momento de transición por que pasa España, es que la información va del centro a la periferia y no al revés. Es preciso facilitar las vías de comunicación entre los movimientos de base y los organismos administrativos.

El Presidente del Capítulo Español del Club de Roma y Miembro de este último, Ricardo DIEZ HOCHLEITNER, se hizo eco, en su conferencia sobre la crisis de los modelos de crecimiento, de las consignas del conocido Club. Los problemas que afectan a la humanidad son de una gravedad sin precedentes y no pueden solucionarse dentro del contexto local de una nación sino en solidaridad con todos los hombres del planeta. Somos capaces de salvarnos si se recupera el sentido moral y el potencial humano que la técnica está desbaratando (tecnoterrorismo). Por lo que se refiere a la energía nuclear declaró que el Club de Roma la considera válida y necesaria, pero sólo de forma transitoria, con el compromiso de sustituirla a plazo fijo, y rodeándola de mayor seguridad.

Una sociedad a la medida del hombre: Horizonte utópico-crítico fué el tema desarrollado por Antonio BLANCH, Doctor en Filosofía. Los utopismos suelen rechazar el progreso técnico y propiciar una vuelta a la naturaleza. Ni la oposición vida-técnica es real ni el retorno a la naturaleza tiene sentido: la historia de la humanidad es la historia del esfuerzo de los hombres por superar a ésta última, y en ello la técnica ha sido el instrumento decisivo. Lo importante es poner a la vida por encima de cualquier otro valor. A su vez, el poder social se halla en manos de la banca, de los empresarios, del ejército, de los políticos. El camino para devolver este poder al servicio de todos pasaría por la recuperación del sujeto ético, del hombre respon-

sable, por la creación de una macroética en la que la conciencia de clase sea substituida por la de especie, en cuya virtud estemos dispuestos a sacrificarnos por el futuro, por el bienestar de la familia humana que nos sucederá. Este cambio moral sería un objetivo utópico, pero de un utopismo crítico y razonable.

Como puede verse, la temática recorrida en estas Jornadas fue pertinente, interesante y excelentemente tratada —si esto último no se refleja en los exiguos resúmenes que hemos presentado, es defecto nuestro. El modo, empero, en que discurrieron tuvo todas las trazas de una competición amañada. Poco a poco, el planteamiento de las cuestiones, los diálogos y las medidas que se proponían, fueron perdiendo toda credibilidad, al mostrarse todos poco menos que a partir un piñón sobre cualquiera de los puntos y al excluir del corro a toda voz discordante. Aunque se le puso el ostentoso nombre de “Jornadas”, aquello no pasó de ser una tertulia de amiguetes. Por eso pensamos que resultarán ineficaces en absoluto. Y sin sentido, puesto que los problemas ecológicos son problemas de todos y no asunto particular y exclusivo de la Administración.

Emilio G. ESTEBANEZ